



Eduard Punset es de carácter positivo y optimista. Su inquietud intelectual le lleva por medio mundo buscando a los mayores expertos.

EDUARD PUNSET, DIVULGADOR CIENTÍFICO

‘Me he pasado la vida viajando y he vivido en siete países distintos’

Abogado, economista, político, escritor, divulgador, científico... Eduard Punset es un personaje políedrico, siempre inquieto ante cualquier nuevo campo de conocimiento. Se ha pasado la vida viajando y disfruta, sobre todo, conociendo a la gente. Y entre viaje y viaje, reconoce que le gusta refugiarse en su masía del Empordà.

texto: **Joana Uribe** fotos: **César Núñez**

Tiene cara de sabio despistado, pero encierra una gran capacidad intelectual bajo esa apariencia tranquila y esa cabellera rizada tan característica. Siempre alegre, con un chiste o una frase ingeniosa en la boca, habla pausado, muy pausado. Al fin y al cabo, el conocimiento siempre requiere de tiempo. Desde hace catorce años se dedica a la divulgación científica en su programa de TVE, *Redes*, que cuenta con un gran número de fieles seguidores. ¿Cómo sino podría estar un programa en antena tantos años? A través de sus libros, se adentra en el campo desconocido del amor y la felicidad, es decir, en el cerebro y en el ser humano. En esa línea acaba de publicar *El viaje al poder de la mente* (Destino), con el que cierra la trilogía sobre la felicidad, el amor y el poder.

¿Es usted un gran viajero?

Me he pasado la vida viajando. He vivido en siete países distintos y, cuando estaba en ellos, no paraba de viajar. Además, durante los últimos 14 años de mi vida, mi trabajo en el programa *Redes* me ha llevado a viajar todas las semanas para entrevistar a científicos en cualquier parte del mundo. Me digo: ¿dónde está la persona que más sabe de este tema? Y allí me voy.

¿Le hubiera gustado viajar a alguna época o tiempo pasado?

A ninguno, porque están avasallados por el pensamiento dogmático y precientífico. Se han cometido tantas barbaridades que los humanos solo han podido resistir gracias a un optimismo atávico que les ha permitido pensar que serán los últimos en ser sacrificados, o sus hijos los últimos en vivir una crisis económica.

¿DONDE NACÍ

En Barcelona (1936).

MIS ESTUDIOS
Licenciado en Derecho por la Complutense de Madrid, máster de Economía en la London School of Economics y diplomado de la Sección Financiera de la Universidad de París.

VIDA POLITICA
Fui ministro de Relaciones para las Comunidades Europeas (1980-81) y diputado por CIU (1982-83).



Ahora, la humanidad tiene futuro por primera vez en la historia de la evolución debido a dos factores: se ha triplicado la esperanza de vida y la gran revolución tecnológica nos permite por primera vez medir los procesos emocionales que ocurren en nuestro ser.

¿Cuál fue su primer viaje?

Como mucha gente de mi generación, fue a París durante los años cincuenta. Erán tiempos de crisis económica y había una intensa inmigración. Veías llegar a miles de españoles a las estaciones. Nos hemos olvidado de las colas que se creaban en la policía de París o Ginebra.

¿Y la primera vez que se fue a vivir a otro país?

Fue en el 59. Tuve que exiliarme en Ginebra por tirar unas octavillas a favor de un científico que ni siquiera conocía, llamado Duperier. En esa ciudad conocí al arquitecto Ricardo Bofill y los dos colaboramos con los inmigrantes. Estuve en Ginebra dos años y después, como militaba en el PCE, me pidieron que me trasladara a París.

¿Cuáles considera las ciudades de su vida?

Creo que escogería Londres, París, Washington, Puerto Príncipe, Madrid, Barcelona...

En todas ellas ha vivido. ¿Con cuál se queda?

Barcelona es mi ciudad y me encanta. Pero Madrid también. Durante años ha sido una especie de ciudad de exiliados.



1



2

ya que era difícil encontrar a alguien que fuera plenamente madrileño. Y te ofrecían una gran acogida. Recuerdo que durante la primera etapa del gobierno socialista había muchos catalanes. De todas formas, hay una ciudad que me encanta y donde me siento muy bien: Londres.

¿Por qué?

Allí me trasladé a principios de los sesenta, primero para trabajar en los servicios exteriores de la BBC y después en el semanario *The Economist*. Viví unos doce años y sentí que formaba parte de la gran comunidad que es Londres. Allí se disfruta de sus grandes redes sociales sin dejar de vivir en tu pueblecito con su propia personalidad. Londres ha efectuado la revolución liberal que estableció la igualdad entre los ciudadanos y el rey como no se ha hecho en ningún país. De todas formas, durante los años que viví allí viajé mucho por trabajo, ya que era corresponsal para América Latina.

Y cuando ahora va a Londres. ¿qué suele hacer?

Lo que más me gusta es entrar en las librerías, ir a museos y a tiendas donde vendan fósiles, porque soy aficionado desde pequeño. También frecuento dos restaurantes que me gustan mucho: Hijiki y Lemonia. El primero está en el centro, junto a todos los teatros, y es muy *british* y cosmopolita. El segundo es un griego que se encuentra en Regent's Park.

¿Cómo fue su vida en París?

París es una gran ciudad cultural, la antesala de la literatura universal, tal como la entendíamos entonces. Sartre, Gide y Camus eran los grandes dioses. Pero como ciudad para vivir era incómoda y la vida cotidiana resultaba difícil de soportar, en unos caserones poco modernizados.

¿Cuándo llegó a Washington?

En la época de los conflictos raciales de los años sesenta. Fui allí para trabajar en el Fondo Monetario Internacional, y me enviaron a distintos lugares de Latinoamérica a hacer informes. Viajé mucho y viví tres años en Puerto Príncipe (Haití).

Sus viajes casi siempre han sido a grandes ciudades. ¿Recuerda alguno más exótico?

Tailandia y Laos. Me interesaba Laos porque me decían que eran el último reducto de Oriente, pero era falso. En realidad lo es más Birmania, que no está tan avasallada por el turismo.

En sus libros dice que las bases de la felicidad se asientan en la infancia. ¿Cómo fue la suya?

Vivía en La Vilella Baixa, un pueblo precioso de El Priorat (Tarragona), donde mi padre era médico. Es cierto que la infancia es una etapa importante de la vida. De hecho, se ha comprobado que hasta

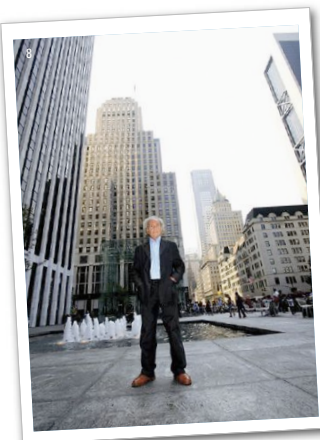
1. En Puebla (México), con motivo de un congreso, en 2009.
2. Viajando en tren por Inglaterra.
3. Junto a Juan Pablo II a principios de los años noventa.
4. Durante una grabación en el puente de Brooklyn (Nueva York).



3



4



8

los siete años desarrollamos una especie de I+D para aprender a pensar e imaginar. Y se puede hacer si se tienen dos cosas: cierta autoestima para lidiar con las cosas difíciles y un buen trato familiar, algo que yo sí tuve.

¿Cuál es el último viaje que ha hecho por su trabajo?

Acabo de ir a Leipzig (Alemania), donde está el mejor parque de grandes simios del mundo. Es el único que reúne a las cuatro comunidades: chimpancés, orangutanes, bonobos y gorilas. Al compararlos, los científicos están desarrollando interpretaciones para definir qué es la inteligencia. Los orangutanes, por ejemplo, si les das un papel, se lo ponen de sombrero, los otros no.

Es un mundo realmente fascinante.

Sí, los bonobos son más sociales y los chimpancés más agresivos. Nosotros tenemos algo de las dos especies, aunque más de los chimpancés. Por eso, cuando entramos en un ascensor solo nos damos los buenos días.

¿Cuál es el viaje más feliz de su vida?

El que voy a hacer.

Es una respuesta de persona optimista, pero piense en alguno que haya hecho.

Quizá uno que hice cuando tenía 17 años. Viajé con otros becarios europeos, en barco y en autobús, hasta North Hollywood (EE UU), donde viví



5



6



7

5. Navegando a finales de los setenta.
6. A principios de los años 70, en los estudios de la BBC en Londres, donde estaba trabajando.
7. A lo largo de su vida ha conocido a muchos personajes. En la foto con Lech Walesa.
8. En Nueva York, en noviembre de 2006.

dos años con una familia norteamericana. Como anécdota siempre recuerdo que conocí a un modelo sueco muy guapo con la que intimité bastante. En plena posguerra española, para un joven como yo fue fantástico vivir allí. Fui a aprender inglés pero me quedé con que a los españoles no nos iría mal viajar más.

¿Qué busca usted en un viaje?

Conocer a la gente, profundizar y saber lo que les pasa por dentro. Maurice Thorez, del Partido Comunista Francés, decía: "hay que estar delante de las masas, pero no demasiado, porque acabarás solo y gesticulando". Una de las formas de estar delante es viajar y conectarse al exterior.

¿Qué se dice cada día para ser feliz?

Que la felicidad es la ausencia del miedo. Puedes tener ansiedad, porque te pone alerta, pero nunca miedo, porque interrumpe el crecimiento hasta de las uñas. Intento disfrutar la antesala de la felicidad, lo que me lleva a mi objetivo. Es algo que deberíamos aprender de los animales. A mí, me lo enseñó mi perra. ■